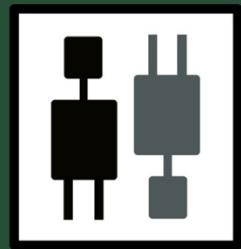
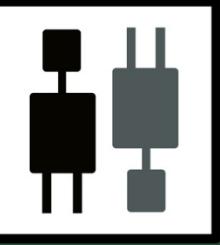


HONORATO VICENCIO
Joyería Contemporánea



www.honoratovicencio.com

Colectivo Paradojas Cotidianas
Materialismo Fantasmal



Colectivo Paradojas Cotidianas
Materialismo Fantasmal

Colectivo Paradojas Cotidianas

Antonio Varas
Alvaro Zuazúa
Camila Román
Caco Honorato
Mariela Vicencio
Natalia Piderit
Patricia Iglesias

Artista Invitado

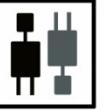
Víctor Muñoz

Producción Ejecutiva Punta Arenas

Patricia Iglesias

Producción y Curatoría de Honorato Vicencio
Caco Honorato y Mariela Vicencio

Colectivo Paradojas Cotidianas
Materialismo Fantasmal



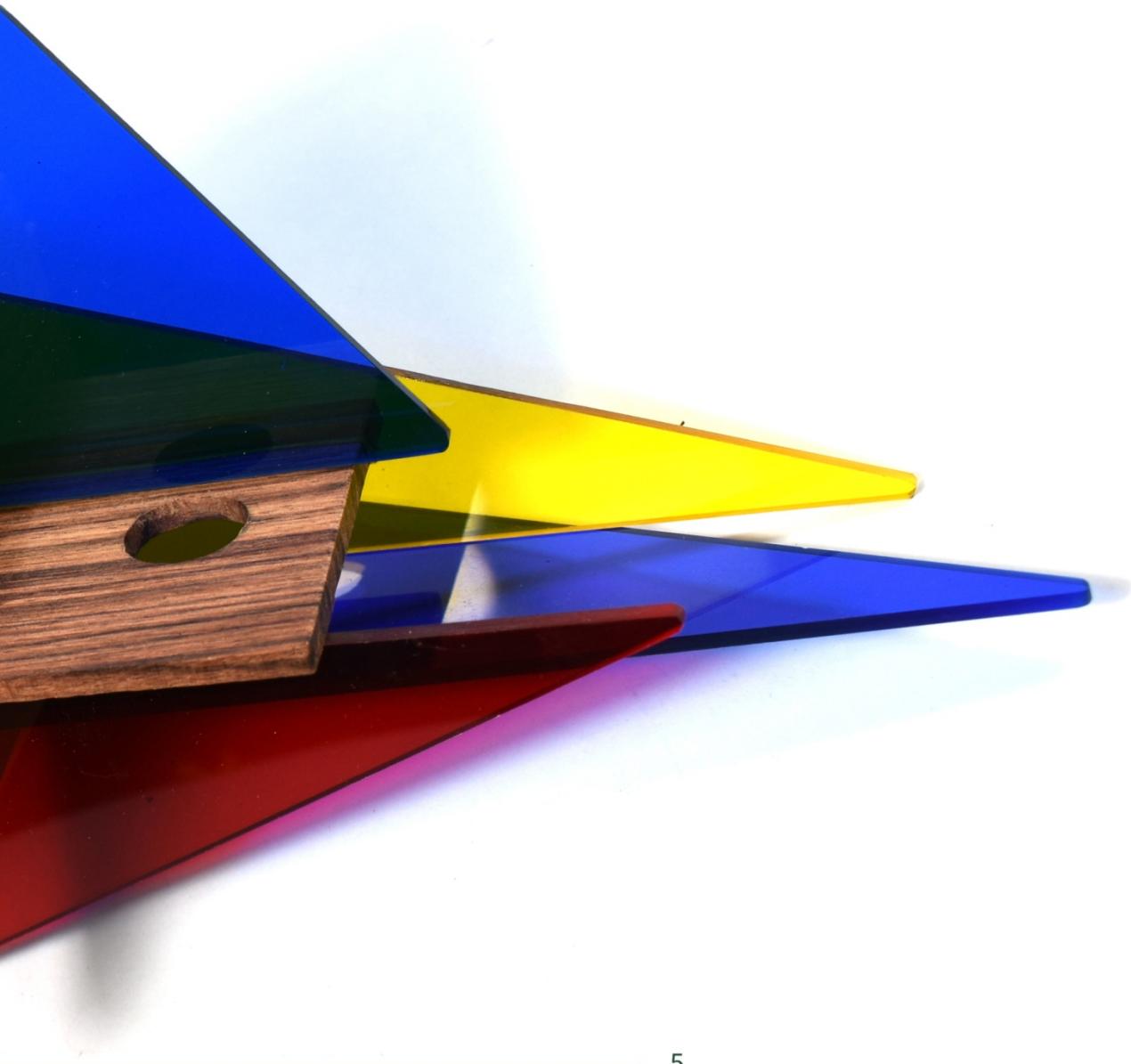
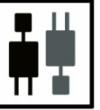
En una conversación entre Justo Pastor Mellado y Francesca Lombardo (1), ellos desarrollan la noción de “ingenioso” a propósito del Quijote (El Ingenioso Hidalgo) y sus metáforas. Para ellos, “el ingenioso” viene del concepto del “industrioso caballero” (2), quien es el que va más allá de la técnica, está a medio camino entre el artesano y el ingeniero; es aquél que dejó la estructura medieval. No es solo inteligencia y racionalidad (ingeniero), ni tampoco el correcto hacer a través de la práctica (el artesano). Nos quedamos sorprendidos. ¿No es lo que hacemos nosotros, los que trabajamos en torno a la Joyería Contemporánea?

La Joyería Contemporánea está ganando, cada vez más, un espacio de visibilidad; está dejando atrás la subordinación al diseño y a la artesanía. Se ha vuelto cada vez más imperiosa la tarea del grupo de joyeros-artistas que ve, en esta manera de enfrentar la joyería, una forma de expresión, una estrategia para poner en circulación una serie de ideas, sensibilidades, puntos de vista: un pensamiento visual. La Joyería Contemporánea se emancipa cada vez más y en este escenario es que el colectivo “Paradojas Cotidianas” cobra relevancia.

Emprendimos una aventura silenciosa e imposible, que nos hizo llegar a ciertos límites dentro del lenguaje de la Joyería Contemporánea. Al igual que en la imagen del “Ingenioso Hidalgo”, queremos ir más allá de la técnica. Para este colectivo lo importante es: nuestros imaginarios, nuestra subjetividad. Para eso tuvimos que enfrentar ciertos mitos, dogmas, desafíos que son propios de quienes vienen de este oficio antiguo, que es la Joyería.

Estos “ingeniosos”, se sumergieron en sus imaginarios, armaron un relato desde el trabajo con lo material. Hay una dualidad que se resuelve de manera diversa. Por un lado, la representación de lo que está más allá del objeto: lo fantasmal. Por otro lado, la realidad de la cosa, con toda su carga sensible: el materialismo.



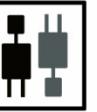


Cada uno saca sus conclusiones y crea, desde su perspectiva, desde su imaginario. De esta dualidad nace el nombre de la exposición. Parece contradictorio, pero es una paradoja presente en el arte desde siempre y que no se resuelve; cada trabajo es una manera de verlo: lo material por un lado, lo fantasmal por el otro.

Lo que estos joyeros-artistas nos presentan es: la crisis del concepto de “joya”, desde varios puntos de vista. Nos hacen difícil la tarea de portar estos objetos. Allí donde la joyería tradicional pone el oro y los símbolos del estatus y el poder, estos joyeros hacen otra cosa; no siguen las reglas. Lo que ellos hacen es mostrar subjetividad y vulnerabilidad, nos presentan objetos que se reusan a ser categorizados, anti-joyas, piezas al borde de la incomodidad, en algunos casos.

¿Qué son estos objetos entonces? En estas propuestas se tomaron riesgos; el de llevar las ideas visuales a un límite en el que nos quedemos con esa pregunta, con varias preguntas. El trabajo del espectador es el de descifrar estas pistas y elementos que ellos nos presentan. Estas piezas están diseñadas para la reflexión, para interrogarnos; no necesariamente para el goce o la complacencia, sin embargo, no dejamos de experimentar placer con ellas. Hay una nueva visualidad desde la joyería que se plantea con esta muestra, como diría Daniela Munizaga (3); lo que nos muestran estos joyeros es: “el oro de la subjetividad”.

- 1) Justo Pastor Mellado, crítico de arte y curador chileno de extensa trayectoria. Francesca Lombardo, psicoanalista chilena que ha trabajado en el mundo del arte, desde el punto de vista del psicoanálisis.
- 2) Industrious caballero: éste es un concepto que investiga Francesca Lombardo sobre un nuevo tipo de caballero, de la era industrial.
- 3) Daniela Munizaga, psicoanalista chilena que ha trabajado en textos de Joyería Contemporánea como en proyecto “Lloraría a Mares” y el libro “Subjetividades Clandestinas”.



"Roca N° 1"
Broche. Papel, gesso, pintura acrílica.

Colectivo Paradojas Cotidianas
ANTONIO VARAS

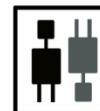


“Roca N° 2” y “Roca N° 3”
Broches. Papel, geso, pintura acrílica.

Antonio presenta una serie de objetos que atrapan nuestra atención y nos llaman preguntar: ¿de qué están hechos? El trabajo de experimentación material ha sido una constante en su cuerpo de obra y esta colección no escapa a esa obsesión. Antonio cuenta que está muy involucrado en la búsqueda de materiales simples, cotidianos, de desecho. Hay un juego de re-significación de materiales no nobles, fuera de las nociones de Joyería. Incluso en la Joyería Contemporánea, donde hay una ampliación de los límites de la materialidad y la forma en la que ésta se trabaja, aún hay joyeros que defienden ciertas prácticas desde el oficio y tradición, desde “lo bien hecho”. Por dar un ejemplo: la idea es que si vas a usar papel, que no sea cualquiera, tiene que ser de la mejor calidad. Antonio en cambio, busca el papel común, recicla los de su propia oficina, cartón de caja, resina común, no busca esa “nobleza tradicional”; ese no es su camino. Venía de trabajar con greda (tierra) en sus colecciones anteriores; en esta nueva estrategia, hay una relación con lo que fue el arte Povera y su búsqueda de materiales “pobres” (movimiento de arte en Europa).

Antonio le exige a su público (una de las constantes de este colectivo), el trabajo de mover los límites de la Joyería; esta vez, desde lo material. Antonio sigue el ejemplo y espíritu de la Joyera Lisa Walker, cuyo discurso se puede resumir en la frase: se puede hacer joyería con cualquier cosa. Estos joyeros radicales buscan en la basura sus materiales.

En esta colección, no vemos tanto la materialidad de todas formas, hay todo una estrategia de ocultamiento, de ficción, un trabajo de pintura, de “trampa al ojo”. Para Antonio es importante el relato que se trasmite, él lo aborda desde lo sensorial; la pregunta que él suele repetir es: ¿Qué te pasa al ver las piezas? Estos dos elementos son los que, a juicio nuestro, arman esta colección.



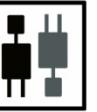
Estas “rocas misteriosas” nos cuentan una historia de procesos, de vida latente, hay en ellas una evolución desde las primeras, más cerradas, enigmáticas; hasta llegar a la pieza donde nace una planta sicodélica llena de colores; son como huevos en distintas etapas de maduración. Hay un relato de “renacido”, “la vida después de la erupción volcánica”; evoca altas temperaturas, calor, fuego; en estas piezas se produce el fenómeno de la “ensoñación”.

En esta manera desprejuiciada de abordar la Joyería, Antonio nos pone en el camino opuesto al que toma el Arte Contemporáneo imperante, en el sentido de llevar al grado mínimo la metáfora. Lo “artificial” que hay en su trabajo es visto como reaccionario. En Antonio, por el contrario, hay un trabajo de representación de una manera austera, sin caer en ningún caso en la ilustración ni en lo obvio; nos deja a los espectadores la labor de descifrar: gestos, materialidades, colores. Estas son piezas abiertas a las lecturas, cargadas de interpretaciones (fantasmas, como en todos los integrantes del colectivo).

Otro concepto que cruza la obra de Paradojas Cotidianas es, el de la subjetividad, elemento con el cual estos joyeros no estuvieron dispuestos transar. En Antonio se traduce en estas propuestas en donde todo está dispuesto en función del relato, de lo que produce la pieza, tanto de una manera sensorial, como el de su lectura más política. Hay en Antonio y en todo el colectivo, un riesgo: estas piezas “desnudan una subjetividad”, aunque paradójicamente, van puestas sobre la ropa, sobre lo que cubre nuestro cuerpo: nuestra piel social. La Joyería entendida así tiene un fuerte sentido político y Antonio lo sabe, es uno más de los que cree en la Joyería Contemporánea como herramienta de comunicación de imaginarios, ideas, posturas.

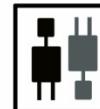


“Imperecedero”
Broche. Papel, gesso, pintura acrílica, cochayuyo.



“Carpa Breve”
Broche. Papel fabricado, varillas de bambú, cuero y elásticos.

Colectivo Paradojas Cotidianas
ÁLVARO ZUAZÚA



“Habitorio Nómada”
Broche. Varillas de bambú, presillas de cobre, pitilla de algodón, cañas de Anicetum.

“Quiero humanizar la joyería” nos dijo un día Álvaro.

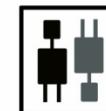
Siendo Arquitecto de profesión, había en él desde el principio del proyecto, un fuerte interés en armar pequeños espacios, relaciones de planos, crear una suerte de nidos, de pequeños “Habitorios”, como él los nombró. No tenía claro el tipo de materialidad deseado, y se dedicó a experimentar más que cualquiera.

Materiales artificiales y naturales se mezclan en sus procesos, había un trabajo desprejuiciado y lúdico que nos sorprendía. Objetos y materiales encontrados, concreto, papel, plástico, madera, alambre. Álvaro tiene una visión sin límites en este ámbito; hay una búsqueda e inquietud constante de lenguaje y materialidad. Lo que quiere transmitirnos es más complejo que un trabajo de estilo.

Al igual que sus compañeros, Álvaro busca distintos medios de expresión: los caminos que investiga son variados: de prueba y error. El oficio de la joyería no le interesa, él busca algo que va más allá del objeto. No tiene la tradición del joyero, lo suyo es lo poético.

Hoy, vuelca lo poético en su trabajo objetual, no está preocupado de “lo portable” pues lo buscado, es que los espectadores vean el objeto como relato desde lo material.

La escala utilizada se maneja en un límite. Lo suyo más bien irradia subjetividad, sus piezas se revelan desde lo convencional, a la joyería como concepto. Hay varios materiales que nos hacen pensar en que son bocetos objetuales, algo en la mitad del camino entre la maqueta y una obra.



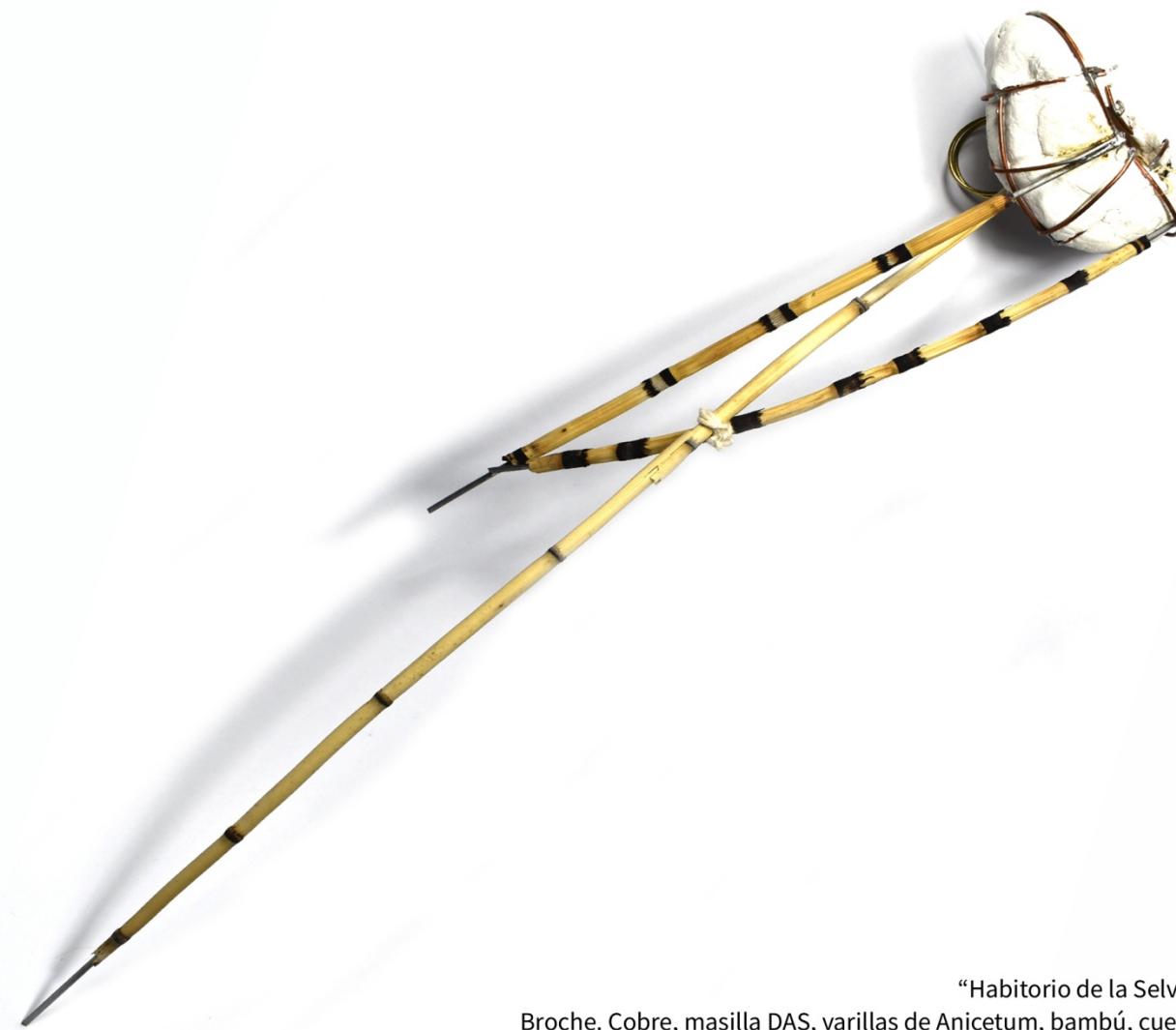
Como en otros trabajos, el joyero-artista nos deja la duda, lleno de posibilidades de lectura. En sus piezas convergen materiales que nos recuerdan nidos improvisados, hechos “a pulso”, sin nociones racionales.

Estos objetos de intuición nos evocan naturaleza sin necesariamente mostrarnos elementos de ella. “Se te va a instalar un pajarito”, le dijo un espectador un día. Álvaro no podía estar más contento.

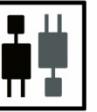
En su universo no hay las clásicas nociones de obra maestra, joyas duraderas. Lo efímero es un concepto que cruza todas sus “ensayos joyas”. Esta visión, al igual que el resto del colectivo, pone en énfasis su visión personal respecto al resto de la Joyería Contemporánea chilena e internacional, donde la noción de joyería como producto sigue siendo un paradigma; por más contemporánea que se quiera presentar.

Sergio Rojas (filósofo chileno) decía que lo contemporáneo para él tenía que ver con “interrogar a la historia”, más que con lo actual y Álvaro Zuazúa lo hace con sus “Habitorios”. Logra algo hasta subversivo, con gestos y un obra que irradia calidez, algo ameno, humanas, como el planteaba desde un principio.

La rebelión no tiene por qué ser un grito y el trabajo de Álvaro es una prueba de ello.



“Habitorio de la Selva”
Broche. Cobre, masilla DAS, varillas de Anicetum, bambú, cuero.



“Hueso cardíaco”
Broche. Alambre de bronce, masa de elaboración propia, pintura acrílica.

Colectivo Paradojas Cotidianas
CAMILA ROMÁN



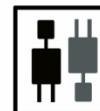
“Naturaleza Medular”
Objeto portable. Alambre recocado, masa de elaboración propia.

Camila tiene una relación espiritual con su trabajo. A pesar de que su formación proviene desde el mundo del diseño, su relación con lo material no es para nada formalista, ni esteticista; en su trabajo hay una visión crítica de la Joyería Contemporánea, del objeto.

Lo primero que observamos es que sus piezas no muestran señales de portabilidad. Siguiendo la línea de esta curatoría, Camila nos quiere dejar la duda sobre su uso; su ambición es que veamos los objetos, no la joya. Ella pone al espectador a pensar y sentir primero; hablar de joyería es finalmente, una trampa, una estrategia. ¿Dónde está el límite entre la escultura y la joyería? Es una de las preguntas que nos surgen. Estas parecen ser “esculturas hechas a escala de la mano”, “escala del cuerpo” nos aclara Camila. En su trabajo hay una relación de tamaños y relaciones que dialogan constantemente. La escultura no tiene que ser necesariamente monumental, pública, recorrible con el movimiento. En el trabajo de Camila las piezas no tienen un lugar determinado sobre el cuerpo, a pesar de que muchas son colgantes, pero eso no importa; lo primero es llevarnos a preguntar por la naturaleza de los objetos.

Sus piezas están construidas de ramas encontradas, alambres de distinta índole (alpaca, bronce, cobre) y una masa que ella misma fabrica.

Los fantasmas de Camila aparecen al aproximarnos, al ver desde cerca, al fijarnos en los detalles, recorrer las piezas; estas piezas están llenas de pistas sobre su naturaleza.



Estas piezas nos hacen pensar en huesos, cartílagos, hay algo de vestigio animal. Las metáforas están entre el juego de formas casi musical y una textura orgánica. No son ni lo uno, ni lo otro; más bien se maneja en ese territorio intermedio. Camila, al igual que sus compañeros, trabaja los límites y ambigüedades con fines expresivos, abriendo las lecturas y relaciones; las imágenes que producen sus piezas se multiplican a medida que las observamos.

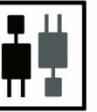
Para desarrollar estas piezas, Camila fabrica sus “propias masas”. Ella está en la búsqueda de materialidades libres de elementos animales, hay en ella una ética respecto a los seres vivos; en este sentido hay una coherencia entre todos los elementos de su colección, desde el cómo están hechos, de qué están hechos, y lo que evocan. Esto no es coincidencia, ni tampoco un trabajo de estilo, como adelanté al principio; el trabajo de Camila quiere ir como nadie, más allá del objeto, hay una búsqueda espiritual. Ella incluso habla de alma, de inmanencia.

En sus “metáforas óseas” ella nos plantea un trabajo en el que nos lleva a un lugar donde el objeto no es lo más importante, para ella lo importante es “metaforizar”, conectarnos con lo ancestral y trascendente a través del objeto y su función de “gatillador de procesos mentales y espirituales”. Finalmente estas estrategias tienen una consecuencia política, en el sentido de usar ese doble juego: primero desde lo que evocan sus elementos materiales; segundo: su postura desde el objeto como cuerpo de reflexión crítica.



“Osamentas de la Esencia”

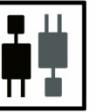
Objeto portable. Madera quemada, masa de elaboración propia.



“Hueso del Alma”
Objeto portable. Ramas encontradas, masa de elaboración propia, pintura acrílica.

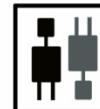


“Inmanencia Ósea”
Objeto portable. Ramas encontradas, masa de elaboración propia, pintura acrílica.



“Coraza N° 1”

Broche. Tejido en alambre de cobre, esmaltado, cosido con puntadas a la vista.



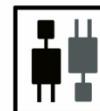
“Coraza N° 2”
Broche. Tejido en alambre de cobre, esmaltado, cosido con puntadas a la vista.

El trabajo de Natalia se entiende primero, desde el tejido. Utiliza una técnica de tejido en cobre y esmaltados sucesivos. En su proceso hay mucho de improvisar, trabajar sobre la marcha, de intuición; ella sabe la imagen aproximada que quiere lograr, no necesariamente es algo concreto, hay que probar.

Durante este proceso fue armando unas “corazas” que tienen algo de piel, de cáscara. Su forma guarda relación con el acto de cubrir; ella quiere establecer una estrecha relación entre las piezas y el cuerpo, sus pliegues así lo manifiestan. Este rizoma de tejidos entrelazados tiene una mezcla de rudeza y delicadeza, las puntadas se hacen con alambre de cobre. Hay un trabajo que viene “desde poéticas femeninas”, que no quiere dejarse encasillar en el “tejido y bordado” de la tradición de “las mujeres bien educadas”.

Las manualidades sabemos, han tenido en su historia una asociación con las labores del hogar en el esquema tradicional en que la mujer “se encarga de la casa”. El tener habilidades manuales y estar ocupada, era fundamental para que ellas no tuvieran tiempo libre y así no estuvieran expuestas a “los vicios del ocio” (Michael Foucault nos cuenta en su libro “historia de la sexualidad”, esta evolución). Lo de Natalia es el tejido en metal, hay una pesadez distinta y una rebelión contra esta historia.

Natalia, desde lo subjetivo y sensible, elabora un trabajo en el que el relato material se nos presenta desde los elementos plásticos; el color, las texturas y sus formas. En el desarrollo de estas corazas ella va develando un archipiélago de pliegues, hechos desde y para el cuerpo; estas piezas están diseñadas para dialogar con éste.



Ya planteamos anteriormente la relación entre joyería y vestimenta, de cómo en trabajos como el de Natalia producen el efecto inverso a la ropa; en vez de cubrir y mostrar “nuestra cara social”, desnuda desde lo subjetivo. El efecto de cubrir para desnudar lo opera la joya misma.

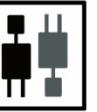
Hay en Natalia una doble estrategia de desnudez, ya que estas corazas que finalmente son frágiles, lo que mayormente hacen es mostrar vulnerabilidad y desnudez. En su poética, estas piezas son pura superficie.

En una entrevista Raúl Ruiz (cineasta chileno), decía que es verdad que las apariencias engañan, pero que en la superficie estaba todo a la vista finalmente; solo había que saber observar. Es el caso del trabajo de superficie y pliegue de Natalia, en donde al observar con detención, vemos un relato que nos devuelve a una imagen oscura y pantanosa. Sus brillos y tonalidades también nos evocan naturaleza, formas que encontraríamos en un bosque, extraños hongos de nombres desconocidos.

En sus piezas hay un misterio que tiene que ver con lo viscoso, con explorar “el lado oscuro que todos tenemos”. Me atrevería a plantear que en ella hay una “negatividad femenina” muy coherente con sus posturas sobre no querer hacer el tejido bello y agradable que todos esperan de una “mujer socialmente aceptada”. Natalia, al igual que sus compañeros de proyecto, es una joyera-artista que se revela desde el lenguaje, desde la subjetividad y logra visualizar un mundo que nos atrae y aleja al mismo tiempo, nos seduce y provoca.



“Coraza N° 3” y “Coraza N° 4”
Broche y Brazalete. Tejido en alambre de cobre, esmaltado, cosido con puntadas a la vista.

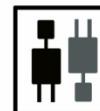


“Silencio que pesa”

Pechera. Medidas: 38 cm x 15 cm x 4 cm.

Madera encontrada a orillas del Estrecho de Magallanes, bronce, yute, algodón.

Colectivo Paradojas Cotidianas
PATRICIA IGLESIAS



“Silencio que desespera”
Colgante. Medidas: 60 cm x 17 cm x 4,5 cm.
Madera encontrada a orillas del Estrecho de Magallanes, bronce, yute, algodón.

“De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”

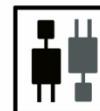
Ludwig Wittgenstein, Tractatus Lógico-Philosophicus.

El trabajo de Patricia Iglesias nos conecta directamente con algo difícil de visualizar, indeterminado, hay un concepto que nos sirve para entender su trabajo: El Silencio. Tal como en la cita, en la vida de todo ser humano hay mucho que hay que callar, para sobrevivir, porque hay cosas prohibidas y muchas cosas de las que no se puede hablar, aunque quisiéramos.

El misterio que plantean las piezas de Patricia nos hace preguntar por el pasado, no el más inmediato solamente; hay algo antiguo, algo que tiene que ver con el origen. Para ella es muy importante el hecho de que es de Punta Arenas. Descendiente de inmigrantes Europeos (Croatas, Españoles, Suizos). Su familia es conocida en la zona, llevan varias generaciones haciéndose un lugar en el mundo, como todos los inmigrantes, con mucho trabajo y esfuerzo.

Su relación con Punta Arenas y su familia es paradójal, entre el amor y las ganas de salir de allí. Es una vida alejada de los grandes centros de poder, una vida del “fin de mundo”. La sensación de aislamiento es algo que todo habitante de Punta Arenas entiende, ha padecido de una u otra forma, a pesar de que es una gran ciudad con una buena calidad de vida.

La colección está fabricada con fibras naturales y técnicas inventadas por Patricia, embarrilados, hilos, puntadas. Nos recuerda a diferentes tipos de artesanías tradicionales; que viven presentes en el imaginario de los chilenos.



Hay en esta poética una manera de evocar ese mundo “hecho a mano”, ancestral y que desaparece poco a poco, en un mundo cada vez más industrial y globalizado. La fibra es yute, un material rústico, nada de sofisticado, esa es la base de las piezas. Estas piezas se conectan con unas “cajas-relicarios” que cuelgan como talismanes, las que fueron olvidadas y reencontradas. El trabajo de ilusión de paso del tiempo, tiene que ver con evocar el pasado, ese que queremos tratar de rearmar, a pesar de que se ha perdido la información, son como piezas que sobrevivieron a un incendio. ¿Qué habrán contenido? De tonos oscuros, la madera quemada, el metal patinado de hollín; estas piezas son la representación de bellas ruinas de un pasado perdido.

La manera en que se usan estas piezas es particular, dignas de análisis. En ellas hay una incomodidad que nos hace preguntar por su sentido. El peso de las cajas colgantes o los cierres “demasiado estrechos y asfixiantes” nos hablan de joyas rebeldes, que se rehúsan a ser bellos adornos. Hay una crítica directa a lo femenino desde la joyería, sus piezas no quieren ser complacientes; nos obligan a pensar desde ¿cómo se usan?, hasta ¿para qué se usan?

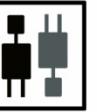
Hemos repetido constantemente la palabra subjetividad y en el trabajo de Patricia está muy claramente visualizado como ésta se filtra por todos los pedazos de sus piezas. Ella logra cargar estos objetos de fantasmas, que le hablan de “un pasado perdido”, una subjetividad que vive oculta, reprimida y que hoy, grita sin el más mínimo sonido sus malestares.



“Silencio que ahoga”

Pectoral. Medidas: 27 cm x 15 cm x 3,5 cm.

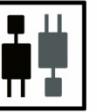
Madera encontrada a orillas del Estrecho de Magallanes, bronce, cáñamo, algodón.



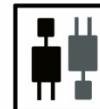
“Silencio que angustia”
Colgante. Medidas: 49 cm x 13 cm x 3 cm.
Madera encontrada a orillas del Estrecho de Magallanes, bronce, yute, algodón.



“Silencio que agobia”
Habrera. Medidas: 16 cm x 48 cm x 4 cm.
Madera encontrada a orillas del Estrecho de Magallanes, bronce, yute, algodón.



“Caja N° 1”
Objeto. Plata. Técnica mixta.

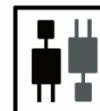


“Caja N° 2”
Objeto. Plata. Técnica mixta.

Víctor es un joyero de trayectoria, de formación artista. Vivió fuera de Chile y a su regreso, se dedicó a hacer joyería, a pesar de que aquí “aún estaba todo por hacer”. Su participación en esta muestra tiene un carácter de homenaje, no simplemente por llevar mucho tiempo haciendo de la joyería un oficio, sino más bien, porque su trabajo tiene algo que ha inspirado a muchos joyeros de nuestro país. Víctor fue maestro de algunos representantes de la Joyería Contemporánea que hoy forman la “escena chilena”: Claudia Betancourt, Guillermina Antúnez, Caco Honorato, entre otros. Víctor tenía una manera, un estilo de hacer clases, más integral. La joyería, para Víctor, tenía que ver con expresarse. Esta y otras de sus ideas nuevas para el mundo de clases de joyería, hacían que fuera más un maestro y guía, que simplemente un profesor; alguien que dejó una huella.

Su estilo mezclaba el Arte con la Joyería, algo que aprendió en sus estudios en Dinamarca. Las escuelas europeas tienen una visión más amplia, desde ese entonces y hasta el día de hoy. En su momento, Víctor tuvo la suerte de empaparse de ese criterio, en el que el oficio dejaba más espacio para la creatividad.

Comenzó su camino siendo ayudante de Matilde Pérez en la Universidad de Chile, en el periodo convulsionado que fue aquél, antes del golpe. Poco tiempo alcanzó a estar porque, como muchos, tuvo que salir del país en busca de un lugar donde su visión del Arte pudiera desarrollarse. En Dinamarca se encontró con el mundo de la Joyería, periodo en el cual realizó uno de los trabajos más importantes de su carrera, un proyecto en el cual desarrolla sus objetos-joya. Unas cajas, relicarios, en los que finalmente, lo que predomina es el objeto como pieza escultórica, como volumen, para el disfrute del ojo, las manos.

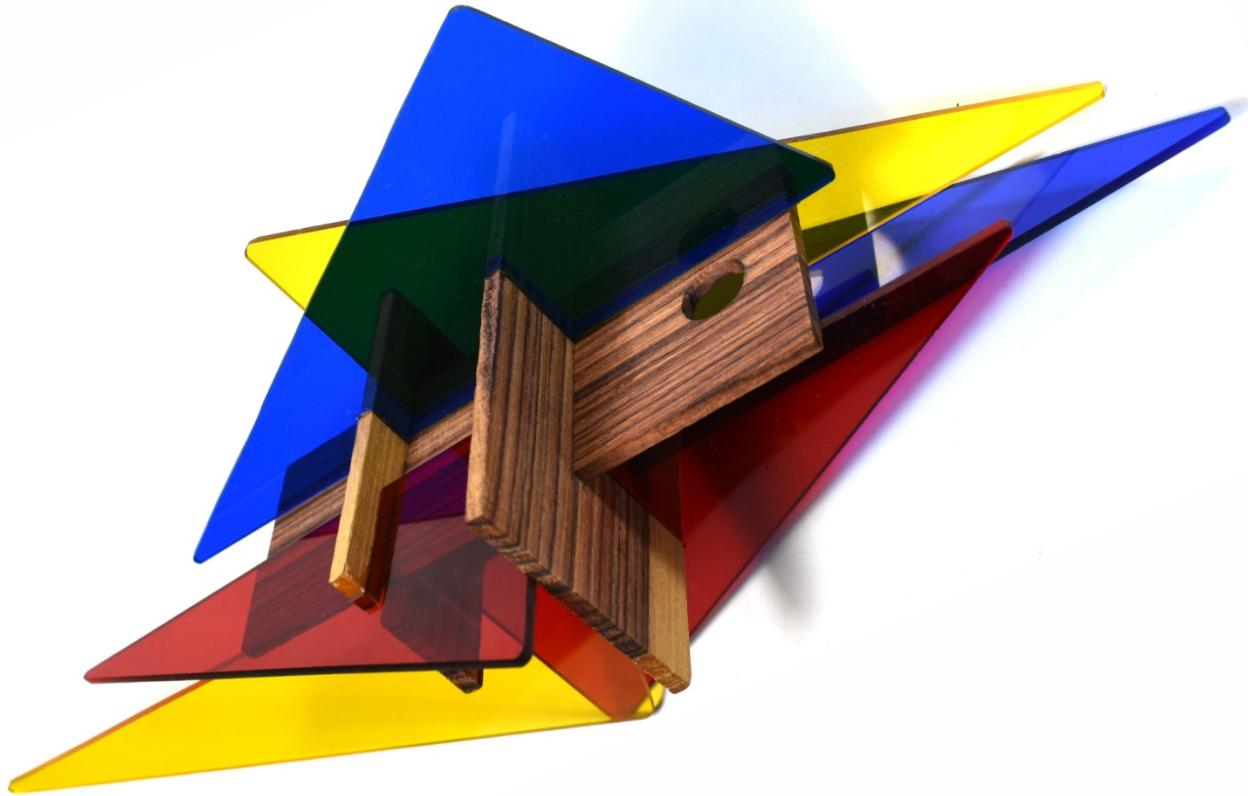
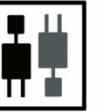


Fabricados en plata, estos objetos recogen un espíritu de su época, en el que la joyería tiende a su emancipación del oficio sin dejar de lado la parte más académica y de tradición. Gran parte de su carrera él fabricó piezas en plata; el salto a la exploración material es un fenómeno más reciente en Chile, el término Joyería Contemporánea aún no existía, todo estaba en pañales.

Este trabajo con el límite es el que le ha interesado a las generaciones posteriores, cuestionar la función de la joyería es algo en lo que la Joyería Contemporánea ha insistido y en ese sentido estas piezas de Víctor son pioneras y representan un momento histórico. Víctor fue además, parte de un movimiento de Joyería que realizó gestiones para trabajar por la construcción de la visibilidad de esta nueva y alternativa manera de hacer joyas, fuera de los circuitos tradicionales. Fue parte de un grupo de joyeros que se organizó y produjo las muestras Calder y 13 Orfebres, ambas de gran importancia, fundacionales y nosotros, a través de este homenaje, quisimos ser una instancia para hacer memoria de este capítulo de la Joyería Chilena. La Joyería Contemporánea se ha hecho, en gran parte, alejada de las instituciones, sin respaldos y en condiciones de precariedad respecto a su visibilidad e importancia. Víctor, artista joyero, retirado, es uno de muchos de los “grandes maestros” que pueden pasar al olvido si no se hace algo. Esta muestra y su catálogo tiene, en el caso de Víctor, un carácter de justicia inscriptiva con respecto a su relevancia en la escena nacional y la oportunidad de ver estas piezas es algo que no se podía dejar pasar. Los catálogos quedan y aquí dejamos para futuras generaciones, una pequeña muestra de lo que fue este momento que representa Víctor Muñoz.



“Caja N° 3” y “Caja N° 4”
Objetos. Plata. Técnica mixta.



“Inefable”
Objeto. Madera, acrílicos. Técnica de armado y encaje.



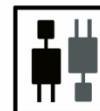
“Petricor”
Objeto. Madera, acrílicos. Técnica de armado y encaje.

“...La soberanía del arte no radica en la capacidad de romper los límites entre la experiencia estética y la no estética, sino en la de poner en crisis los discursos con los cuales funcionamos rutinariamente y en el que tienen lugar esos límites.”

“La Soberanía del Arte”, Christoph Menke, filósofo alemán.

El trabajo de Mariela Vicencio es una reflexión en torno a lo que es un objeto, en este caso, uno portable, el que podríamos o no, incluir entre lo que llamamos Joyería Contemporánea. En el desarrollo de éste, ella fue muy consciente desde un principio de que quería hacer objetos, que no se tuviera la claridad de que fueran usables, incluso que se dudara si son joyas. En el trabajo del objeto mismo hay una acción en dirección a expandir los límites del volumen. Los objetos están compuestos de una dualidad; por un lado tienen una parte muy concreta, de madera; planos que se entrecruzan y arman pequeños rincones en el espacio, juegos de luces y sombras hechos a partir de estos planos. Por otro lado, están las formas geométricas translúcidas de colores. Estas formas, al moverse la pieza, proyectan luces, colores, sombras, los que constituyen en su conjunto: otro cuerpo, la otra cara del objeto, la inmaterial. El objeto cobra vida al recorrerlo, moverlo; son piezas que invitan a interactuar, provocan al espectador, son piezas para jugar.

En la colección de Mariela no hay concesiones, los observadores estamos constantemente queriendo saber más sobre estos objetos, incómodos por su ambigüedad respecto a su uso, a su función. ¿Es portable finalmente? ¿Cómo se usa? En la Joyería contemporánea la gran disputa simbólica es justamente el límite que Mariela hace visible con sus estrategias; la joyería como arte tiene que ponerse en un lugar que invite a la reflexión y en Mariela está presente constantemente esa búsqueda.



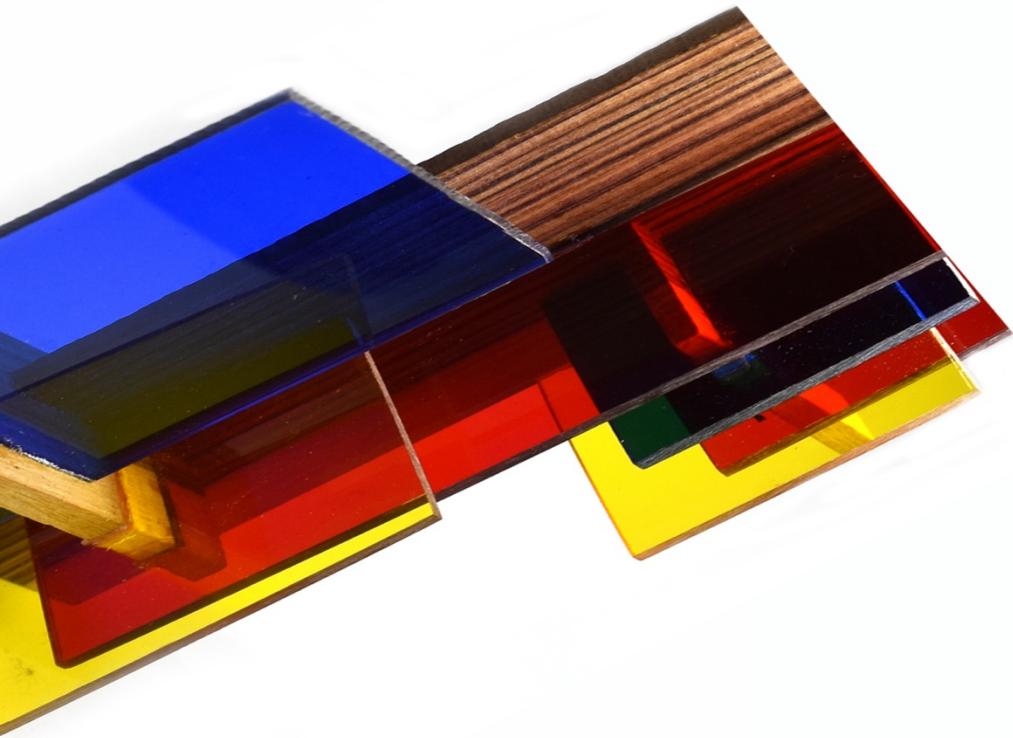
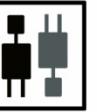
Son objetos que no se entienden, que nos dejan en el mejor lugar que puede tener un espectador frente a una obra: el que propicia la curiosidad.

Se cree erróneamente que la joyería como arte (el arte en general) se trata de hacer joyas feas, grandes e incómodas y que la seducción no tiene que ver con la reflexión; pero en las piezas de Mariela hay un juego de atracciones y rechazos que hace que el espectador maneje muy bien las distancias respecto al objeto. Este medio camino entre la seducción y la duda, es la gran estrategia que hace que las piezas logren una fascinación al observador de una manera transversal. Niños y adultos, gente sofisticada y culta, gente sin educación, entendidos y gente común. Aunque no sabemos para qué son, queremos “usarlas” en el sentido de jugar con ellas, ver sus reflejos, disfrutar de esos colores intensos, primarios y sus efectos y mezclas.

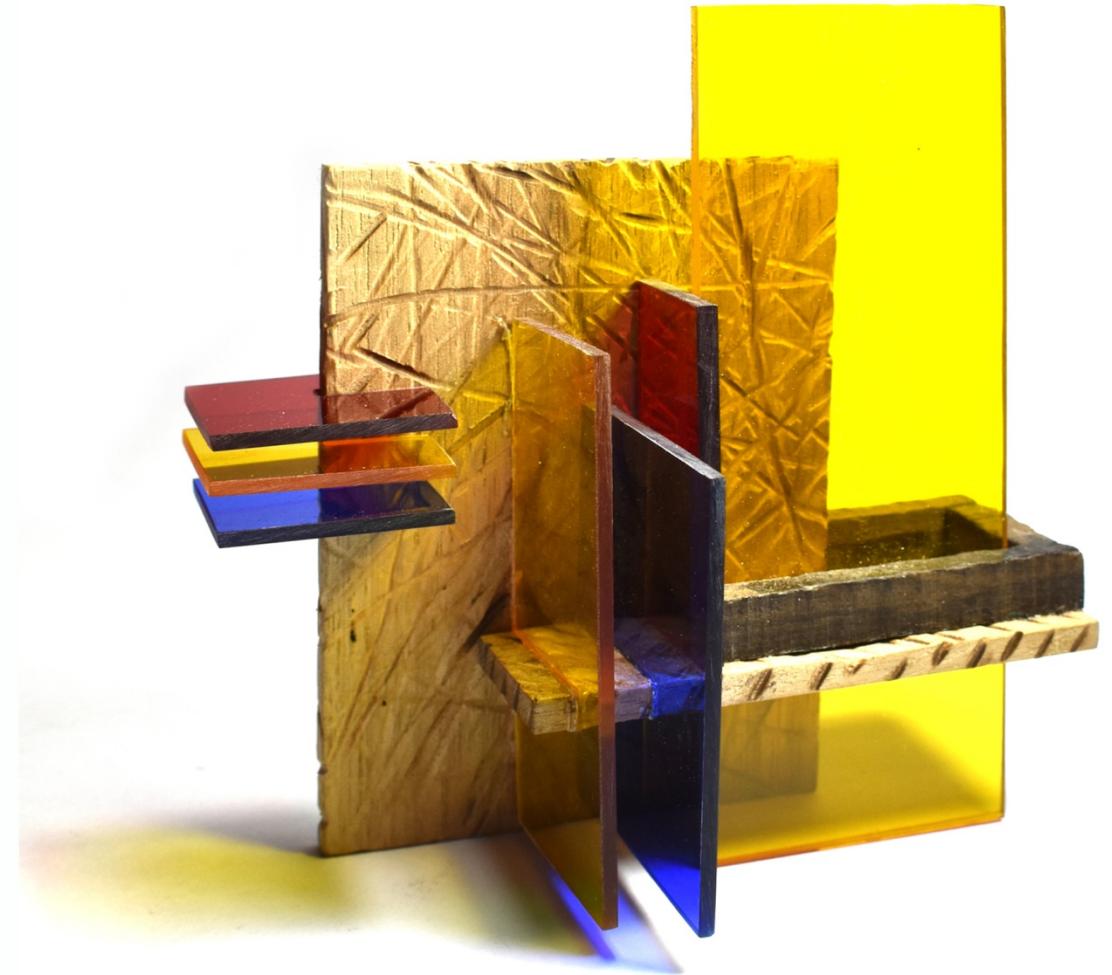
En síntesis, al igual que la mayoría de los artistas-joyeros en esta muestra, Mariela produce objetos cargados de fantasmas en el sentido psicoanalítico. En sus estrategias hay un esfuerzo en plantear una serie de cuestiones que van más allá de la experiencia sensorial; hay un trabajo de representación y metáforas, en el que se reducen al máximo estas mismas; porque finalmente, los elementos plásticos son quienes nos develan estos fantasmas. Fantasmas en los que la luz y el color son los protagonistas. Hay en Mariela una actitud completamente consciente desde el punto de vista político de la obra: ese trabajo con los límites y la relación con el objeto en cuanto a su configuración (sólida e inmaterial), no solo interroga a la Joyería Contemporánea, también al Arte y a la Historia.



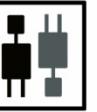
“Inmarcesible”
Objeto. Madera, acrílicos. Técnica de armado y encaje.



“Ademán”
Broche. Madera, acrílicos. Técnica de armado y encaje.

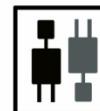


“Sempiterno”
Broche. Madera, acrílicos. Técnica de armado y encaje.



“Wilsipu”

Broche. Alambre de cobre, papel, cola fría, pintura acrílica.



"Plspu"

Broche. Alambre de cobre, papel, cola fría, pintura acrílica.

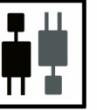
Esta colección tiene que ver con reflexiones realizadas en torno a los juguetes, como objetos. Colecciono varios tipos de ellos. Me he especializado en los de madera, los que le exigen más a la imaginación, esos juguetes sin pilas ni motores, constructivos también; por lo mismo, los juguetes más antiguos son más interesantes para mí.

En uno de sus textos, Roland Barthes, me dio más luces sobre esta afición. En dicho texto, Barthes hacía una crítica al juguete moderno y una gran defensa al juguete de madera y el "constructivo". Respecto al juguete moderno nos dice: "el niño se constituye, apenas en propietario, en usuario, jamás en creador, no inventa el mundo, lo utiliza". En cambio los juguetes que yo he buscado y le interesan a Barthes tienen una función imaginativa muy importante: "el niño no crea objetos significativos, le importa poco que tengan un nombre adulto: no ejerce un uso, sino una demiurga, crea formas que andan, que dan vueltas; crea una vida, no una propiedad. Estos juguetes convierten a los niños en creadores".

La colección que presento tiene que ver con estos asuntos, las piezas son objetos sin función aparente, de formas que "atraen a la mano", que dan ganas de recorrer y de suave textura, estas piezas están, no solo hechas para la vista y la contemplación, sino también para el placer sensorial. Al igual que en los juguetes de madera, nos conectan con un mundo material desde cierta calidez. Hay una relación entre la superficie de papel y el papel como un elemento cotidiano; los niños desde pequeños tienen acceso a lápices y papeles.

Estos objetos fueron hechos para la imaginación, sus formas solo evocan, en estricto rigor no son nada específico, no hacen alusión a algún referente; podemos ver ramas, pedazos de animales; lo inespecífico es: una estrategia de imaginación. Las maquetas fueron probadas por niños que inventaron todo tipo de juegos con estos objetos, armas, colinas, mascotas, en su imaginación las piezas se transformaban. Hay algo que esta fuera del objeto que tiene que ver con estas proyecciones. Estos objetos "hablan en lengua madre", ese lenguaje antes del lenguaje (1).

1) Concepto utilizado por Daniela Munizaga, psicoanalista, en el libro "Subjetividades Clandestinas".



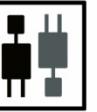
El color tiene que ver con los juguetes también, el juguete moderno tiende al plástico, las superficies lisas y colores brillantes, fáciles de limpiar, hay una eficiencia y practicidad que por un lado atrae, pero que no tiene nada que ver con el mundo del juguete de madera, el que te muestra “lo material”. Hay en el juguete moderno una distancia cada vez mayor de los elementos naturales, de ese juguete hecho por un artesano. Estamos en la era de la súper sofisticación del juguete industrial y se está perdiendo esa relación “desde lo sensible”. En ese sentido estas piezas son algo intermedio, con colores llamativos pero sin perder su carga sensorial. Están hechos para atrapar al ojo, pero el sentido es otro; estos objetos no son juguetes, tienen una característica que los aleja de toda función práctica; son frágiles. Están hechos con estructuras de alambre y capas de papel pintado: son objetos para adultos, los niños los destruirían rápidamente. Su construcción nos presenta un enigma: ¿qué son?

Son objetos portables, broches en su mayoría, se usan en el cuerpo pero al igual que las otras colecciones, están al límite de su portabilidad, ya que su principal función es la de ser “objetos para la reflexión”: Joyería Contemporánea, desde la vereda del arte, que es la más compleja, la que está en el centro de las disputas entre diseño y artesanía. Lo que presenta esta colección y todo el colectivo es: Contenido y Subjetividad. Joyas, que al ponerse en ese lugar intermedio, tensan, potencian, gatillan las opiniones, discusiones, el pensamiento visual. Si la Joyería Contemporánea no se toma el trabajo objetual desde el pensamiento crítico, cuestionando su función, tal cual lo hace el colectivo Paradojas Cotidianas, las piezas de la colección Juguetes, claramente pasarán a ser (como diría Jorge Castañón) “un pobre adorno más”.

Esta es la gran apuesta, el hacer que cada espectador tenga su lectura, como los niños, inventándole funciones e imágenes a las piezas. El público tiene que contarnos lo que ve, las piezas funcionan no solo cuando se usan en el cuerpo. Las piezas se usan cuando entramos en contacto con ellas, las recorremos, pensamos, son piezas que necesitan audiencias, textualidad, opiniones.



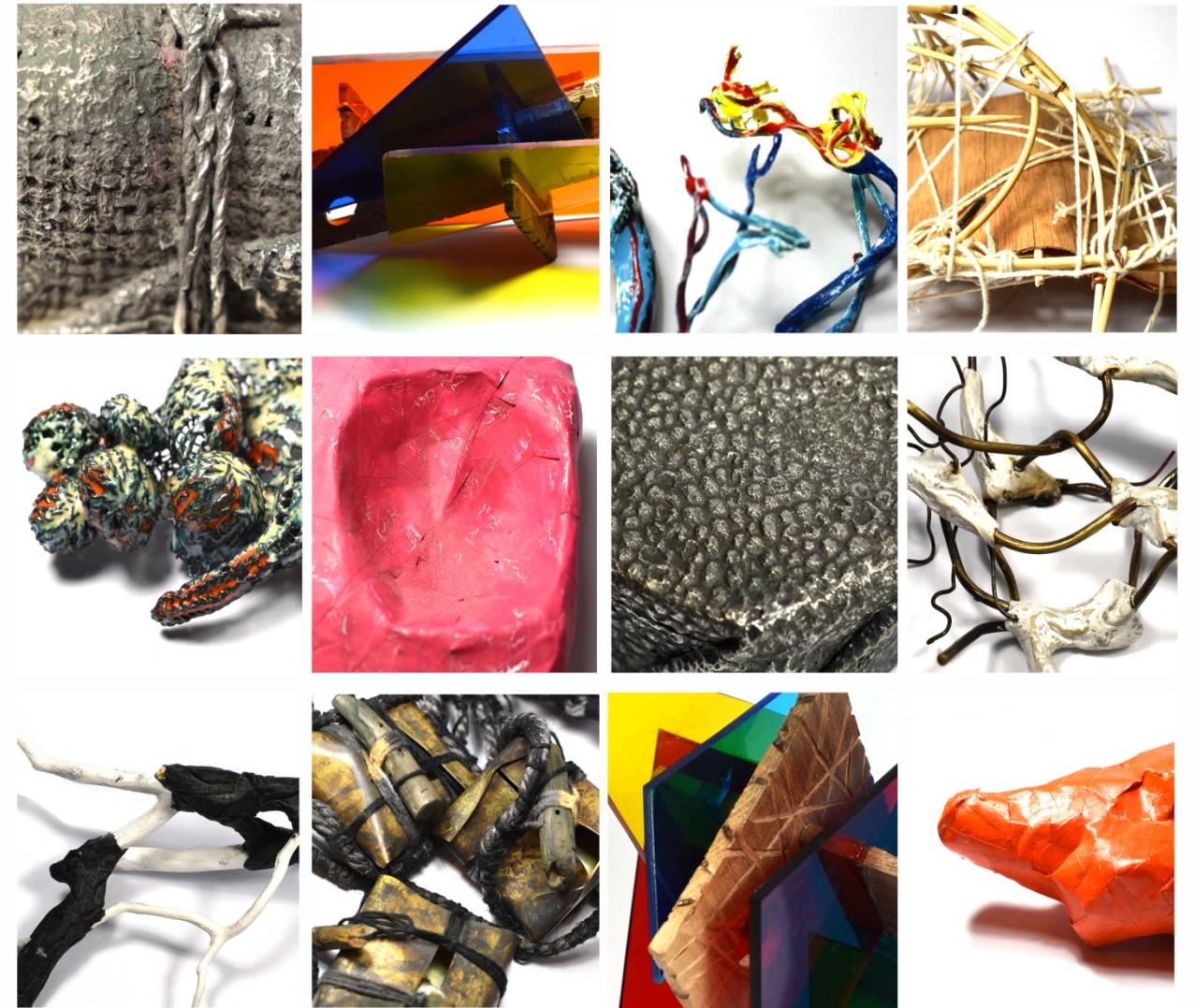
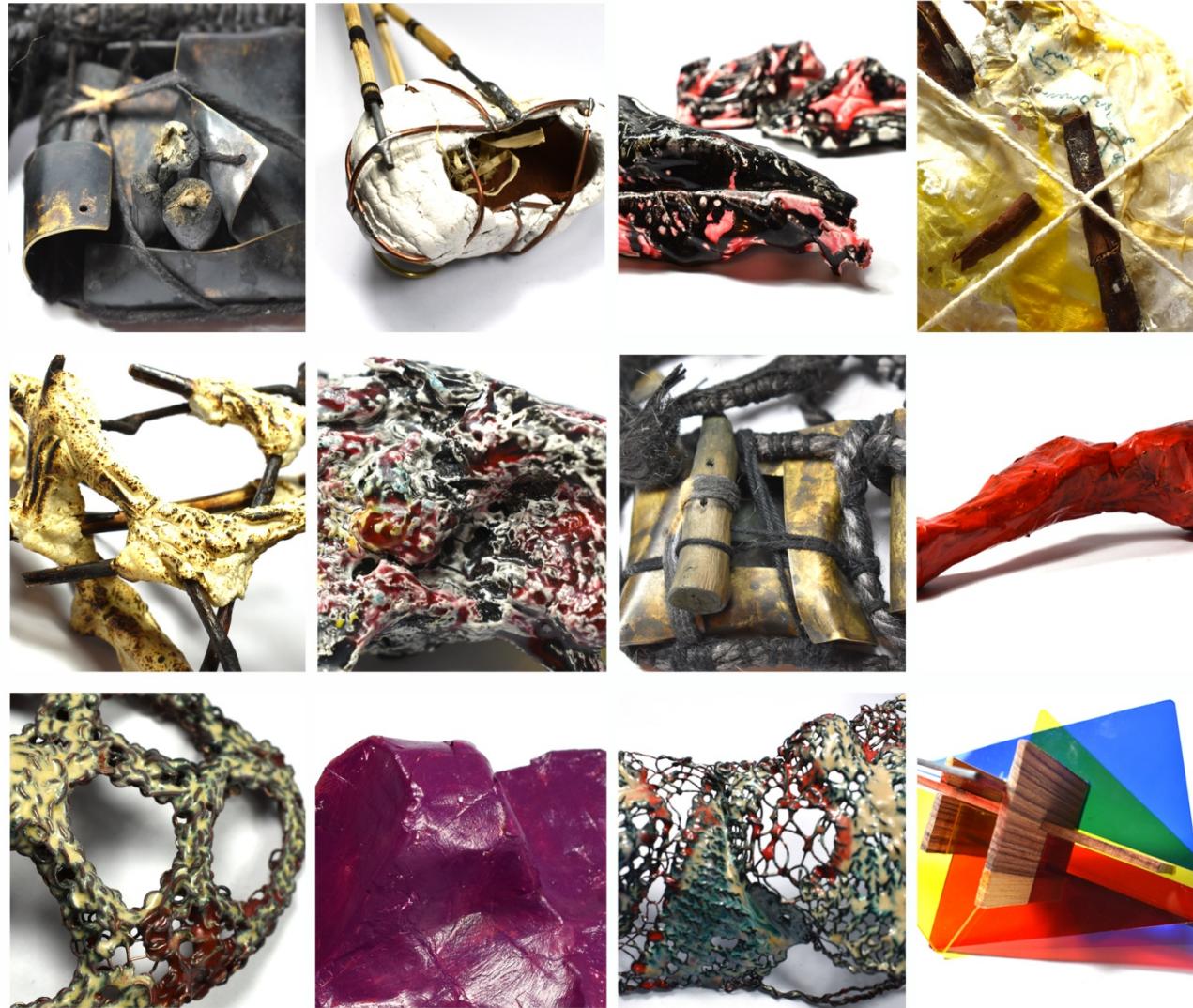
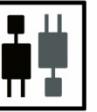
“Rampe”
Broche. Alambre de cobre, papel, cola fría, pintura acrílica.

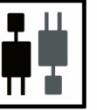


“Ñaño”
Broche. Alambre de cobre, papel, cola fría, pintura acrílica.



“Touky”
Broche. Alambre de cobre, papel, cola fría, pintura acrílica.





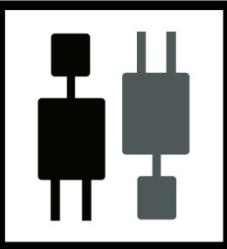
Agradecimientos

La Exposición Materialismo Fantasmal, la charla “De los Íconos a las Imágenes” y la experiencia completa del Proyecto de Punta Arenas, ha sido posible gracias a que la Galería Casa Azul del Arte, creyó en nuestro proyecto. También se hace necesario mencionar a Patricia Iglesias, joyera expositora de la muestra, quien realizó gestiones que finalmente ayudaron a materializar algo que parecía lejano: acercar miradas, sensibilidades y permitir el intercambio cultural que significa una puesta en escena como la que presenta hoy este colectivo de joyeros llamado Paradojas Cotidianas.

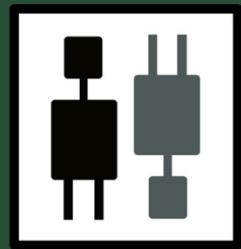
El Estudio Honorato Vicencio está conformado por Caco Honorato y Mariela Vicencio, una pareja de artistas y curadores, cuyo objetivo principal es difundir una perspectiva, con respecto a la Joyería Contemporánea, en la que ésta es: un medio de expresión. Consecuentes a esta postura es que guían, organizan e inspiran a un grupo de joyeros que tienen el objetivo común de querer compartir esta visión del trabajo objetual.

“Sabemos que la ciudad de Punta Arenas se encuentra geográfica y políticamente alejada de los grandes centros de poder y que vive, entre otras cosas, el problema de la centralización chilena. Esta iniciativa está formulada en la dirección contraria a esta tradición política y busca romper, de alguna manera, este problema estructural. Los esfuerzos de un lado y otro hacen posible que se avance poco a poco en romper esta barrera de la centralización y es por eso que nos entusiasmó desde el primer momento la idea de concretar este encuentro y experiencia. Creemos que iniciativas así crean precedentes para un cambio en la manera de vernos acercarnos; finalmente, entendernos”.

Producción y Curatoría de Honorato Vicencio
Caco Honorato y Mariela Vicencio



HONORATO VICENCIO
Joyería Contemporánea



www.honoratovicencio.com

Colectivo Paradojas Cotidianas
Materialismo Fantasmal